



L I A H J O N E S

H A Z L O

@Liah Jones

Primera edición: noviembre de 2019

Copyright

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio electrónico o mecánico, sin la autorización previa y por escrito del autor.

Adam, tan pronto como abrió la puerta de su casa, pudo oler una fragancia de colonia... Era *'La vie est belle'* de Lancôme, la favorita de su esposa, de un aroma agradable y acogedor.

Kelly, al oír que había llegado, salió de la cocina y se acercó a él, para ayudarlo a quitarse la chaqueta. Ella lo besó antes de que él la cogiera y la abrazara. No sólo olía bien, sino que también se la veía estupenda.

Llevaba un vestido rojo ciñendo su figura que se abría por delante por una cremallera que tenía un gran anillo plateado que sólo pedía un dedo para engancharlo, tirar hacia abajo y abrirlo... Al ser un vestido de corte bajo, permitía verle bien el bulto de sus grandes pechos.

*"Qué bien estar en casa durante el fin de semana después de una semana estresante en el trabajo"*. Pensó Adam.

—Te he preparado un buen baño caliente —le dijo ella con un destello de lujuria en sus ojos y mirada pícara.

Adam la besó de nuevo y pasó sus dedos por sus rizos rubios.

—Mira esto —comenzó a decirle él, antes de agarrarle su mano y posarla en su bulto.

—Ya lo veo, ya —respondió ella sonriendo y dándole un suave apretón.

Adam seguía teniendo una oleada de presentimientos sobre su esposa desde hacía tiempo. Lo pensaba mientras la seguía escaleras arriba. Estaba hipnotizado por los movimientos de su culo y el ascenso y descenso de su vestido. Pensó que debajo de ese vestido llevaría lencería sexy y medias, que le gustaba mucho que ella las llevara, siempre que fuera posible.

Esa sensación de presentimientos se hizo más fuerte, cuando entró en el dormitorio y vio su cama.

Junto a los dos postes del cabezal de la cama había unas cuerdas rojas, pero lo que más le intrigó fue la hendidura que había en el edredón... Alguien se había acostado en esa cama. Estaba seguro de que alguien había sido atado a esas cuerdas rojas.

Sin embargo, Adam permaneció en silencio... Se quedó allí de pie, mientras Kelly le quitaba la corbata.

—Ha sido una semana larga, ¿verdad? —le dijo ella, mientras comenzaba a desabrochar su camisa.

Él asintió con la cabeza.

—Al estar tú toda la semana fuera, parece que yo podría hacer algo con alguien —le dijo ella, suavemente.

Él abrió la boca para hablar, cuando la mano de Kelly comenzó a tirar de la hebilla de su cinturón y las palabras no le salieron.

La observó, mientras ella se arrodillaba, para quitarle los zapatos y los calcetines antes de bajarle los pantalones y los calzoncillos... De pie, cómo estaba, podía ver el borde de encaje del sujetador rojo que llevaba

Una vez desnudo, Kelly lo cogió suavemente de su polla y lo llevó al cuarto de baño... Él la habría seguido a cualquier parte, por lo caliente que estaba... En una silla al lado del baño había una copa de vino tinto y una botella abierta.

—Ponte cómodo —le dijo.

Adam entró en el baño y se acostó dentro de la bañera... El agua con espuma de jabón estaba caliente y levantó su mano para coger el vaso de vino que le ofrecía su esposa.

—¿Qué tal te fue el día? —le preguntó ella, mientras se sentaba en el borde del baño... Adam

se quedó sin habla por un momento. Podía ver la entrepierna de Kelly con unas bragas rojas transparentes que lo hipnotizaban.

—Muy ocupado, como el resto de la semana —logró decir, al final.

Ella, al captar que le estaba mirando la entrepierna, se movió ligeramente abriéndose mucho de piernas y dándole más visión de la entrepierna. La deseaba mucho... Cuando Kelly estaba con ganas de sexo, no había otra mujer en el planeta que pudiera igualarla. No sólo exudaba sexo, sino que también se vestía para eso... Ella se entregaba totalmente... Adam pudo sentir otra vez esa sensación de presentimiento de engaño, mientras cogía la esponja para frotarse.

—¿Y tú, ¿qué tal te fue el día? —le preguntó, cuando ella comenzó a lavarle la espalda.

—Fue muy bien... Como ahora no tengo que trabajar los viernes me da tiempo para relajarme y hacer otras cosas —le dijo ella.

—¿Hacer otras cosas, qué cosas, Kelly?

Su mano se movió hacia el frente.

—Bueno, ya sabes a qué me refiero... Cuidarme, vestirme sexy, y... —le dijo suavemente, pero dejando la frase sin terminar, mientras su mano con la esponja paseaba por su pecho

De repente, su mano se posó en su erección. Soltó la esponja y sus dedos agarraron su polla. Adam cerró los ojos, cuando su mano comenzó a moverse hacia arriba y hacia abajo... Kelly tenía un toque que no se parecía a ningún otro que hubiera conocido.

Parecía poner sus dedos, justo en los lugares correctos y aplicar la cantidad justa de presión, que podría llevarlo a correrse tan rápido.

—Alex me llamó esta tarde —le dijo ella, de repente... Los ojos de Adam se abrieron de par en par.

—¿Qué quería?

Ella sonrió y le dijo:

—Bueno, tú ya conoces a Alex... Él se siente muy solo... Necesita mucho afecto y cariño desde que su mujer murió —le respondió.

Adam abrió la boca para hablar.

—No te importa que él se pase por aquí, ¿verdad? —le preguntó.

Él negó con la cabeza, pero sí le importó... Miró a Kelly y le preguntó:

—¿Cuánto tiempo se quedó?

—Estuvo aquí un par de horas —respondió ella.

—Eso es mucho tiempo —respondió Adam.

—Lo sé... Le comenté que debería buscarse otra relación... Ya es hora de ello... No me gusta que esté abatido —le dijo ella.

—¿Qué te respondió a eso? —le preguntó, mientras notaba cómo la mano de Kelly comenzaba de nuevo a moverse de arriba abajo sobre su polla, masturbándolo para darle placer.

—Me dijo que no quiere otra relación estable... Quiere algo sin que se sienta atado... Preferiblemente, con alguien que esté casada y quiera algo de sexo. Busca sólo un '*especial placer sexual*', como él lo llama.

Adam sintió que su corazón comenzaba a hundirse.

—¿Qué dijiste a eso? —preguntó insistente Adam.

Kelly permaneció en silencio, mientras apretaba su agarre en su polla y movía su mano con más intensidad... Ella vio cómo los ojos de Adam se cerraban.

—Le dije que siempre habría mujeres así, que sólo quieren divertirse sin ataduras. Mujeres que buscan tener un par de horas en el lecho conyugal para desahogarse.

Sus ojos se abrieron de nuevo.

—¿Tú no lo harías, ¿verdad?

—¿Qué estás tratando de decir, Adam? No estarás sugiriendo que yo sea ese tipo de mujer, ¿verdad? —le dijo, mientras retiraba su mano.

Abrió la boca para hablar cuando sintió de nuevo, que la mano de su esposa volvió a su polla y escuchó:

—No creerás que soy una mujer de cogerle la polla a otro hombre, así como te la estoy cogiendo yo ahora, ¿verdad?... Sabes que nunca llevaría a otro hombre a nuestra habitación de esta manera y que él se relaje en nuestro baño, como lo estás haciendo ahora tú, mientras le acaricio su gran polla gruesa —le dijo enfadada.

—Claro —respondió Adam pensando eso de *gran polla gruesa*, que dijo.

Kelly se apartó y cogió la toalla de baño para secarlo... Mientras, Adam dejó su vaso en la silla y en ese momento notó que en la botella faltaba más de un vaso de vino.

Esos presentimientos eran muy fuertes ahora, pero Kelly lo distraía, porque le estaba agarrando de nuevo su polla con la toalla.

—¿Qué vergüenza, Adam! ¿Crees que tu esposa entretendría a otro hombre en la forma en que lo estoy haciendo contigo ahora? —le dijo ella.

Había una sonrisa en su rostro y un indicio de sarcasmo en su voz, pero su uso lento y metódico de la toalla para secarlo pareció distraerlo de nuevo. Mientras se arrodillaba y le secaba entre sus piernas secando sus testículos, ella volvió a hablar:

—Sin embargo, apuesto a que Alex agradecería este tratamiento que te estoy dando a ti, ¿no lo crees?

Adam no tenía ninguna duda al respecto. Se preguntó si ella sería el tipo de mujer que le daría ese tratamiento.

—¿Crees que Alex la tiene tan grande como tú? —le preguntó ella, mientras frotaba lentamente la toalla hacia arriba y hacia abajo sobre el tronco de su polla tiesa.

—Creo que sí que debe tenerla grande —le respondió Adam.

—Me vio salir del coche hace unas semanas, y miró mi entrepierna. Noté que tenía un gran bulto que estaría despertándose por la visión que le ofrecí —le dijo ella mirándolo, mientras continuaba con su lenta masturbación.

—¿Te calentó eso?

—Adam... ¿por qué tipo de mujer me tomas? Como si me emocionara con una gran y gruesa polla —exclamó ella sarcástica.

Había una sonrisa en su rostro cuando Kelly se levantó y lo llevó al dormitorio cogiéndolo por su polla.

—Creo que tenemos que hablar —le dijo ella mientras lo llevaba a la cama. Adam no opuso resistencia.

—Acuéstate en la cama —le dijo.

Adam dudó mientras miraba la muesca en forma de cuerpo en la cama antes de ponerse en el centro. No dijo nada cuando vio que ella se movió alrededor de la cama, cogió una de sus muñecas y la ató con la cuerda roja. No era la primera vez que ella le había hecho esto. Ni era la primera vez que él permitía estar a su merced, pero era la primera vez que se sentía muy nervioso.

Él la observó mientras ella se fue al otro lado de la cama, para atarle la otra muñeca. Cuando terminó miró hacia abajo, le sonrió y luego alcanzó el anillo de la cremallera de su vestido.

—Supongo que estás pensando que Alex estuvo esta tarde en esta cama como estás ahora tú,

¿no? —dijo ella, mientras comenzaba a bajarse la cremallera.

Él la miró con la boca abierta... No sabía qué responderle... Todo lo que podía hacer era mirarla... cuando su vestido se abrió mostrando su cuerpo casi desnudo. Por unos instantes, ella se paró frente a él con el vestido en la mano, permitiendo que sus ojos disfrutaran viéndolo.

—Piensas que también me desnudé así para él, ¿no?

Él negó con la cabeza... Ella se acercó, se agachó y agarró su polla.

—Tal vez lo hice... Tal vez no lo hice —dijo en voz baja, cuando comenzó a mover su mano hacia arriba y hacia abajo sobre su polla tiesa.

Adam gimió ruidosamente. Estaba a punto de correrse.

Kelly se detuvo y se puso en pie... lo miró, sonrió, y se quitó el sostén y las bragas.

—Pensarás que yo también hice esto ante él, ¿verdad?

Él negó de nuevo con la cabeza y vio que ella se daba la vuelta y se dirigía al tocador.

Se quedó boquiabierto cuando la vio recoger su cepillo de pelo y volver a un lado de la cama.

—Separa las rodillas —le dijo, mientras se arrodillaba a un lado de la cama. Él obedeció y las separó. Entonces Kelly puso su brazo sobre la parte posterior de sus muslos, para empujarlos hacia atrás y exponer mejor su culo. Él observó atónito, mientras ella levantaba su brazo derecho con el cepillo apretado fuertemente en su mano.

—Esto es por pensar que te he hecho cornudo esta tarde —le dijo ella.

“¿Me hizo cornudo?”. Pensó cuando el primer golpe cayó con fuerza. Hizo una mueca de dolor cuando golpeó por segunda vez y luego hizo otra de nuevo cuando recibió el siguiente golpe.

—Diez golpes te voy a dar por tus sucios pensamientos —le dijo ella.

Fueron diez golpes duros y dolorosos, que le llenaron los ojos de lágrimas... Cuando ella soltó sus muslos, y sus piernas bajaron de nuevo a la cama, vio que el líquido preseminal salía de su erección.

—Que esto sea una lección para ti —dijo ella, mientras colocaba el cepillo sobre la mesita de noche. Luego ella se aproximó al borde de la cama, se sentó en ella y lo miró.

—Espero que no estés pensando que yo también le hice eso a Alex —le insistió mientras tocaba la punta de su polla.

Adam negó con la cabeza. Kelly tomó el tronco erecto de su polla entre el pulgar y el índice, y comenzó a mover su mano hacia arriba y hacia abajo... Adam gimió de nuevo... Su culo le estaba picando por los golpes recibidos y su polla parecía lista para explotar.

De repente, ella se detuvo, se levantó y se puso a horcajadas sobre él.

Con su polla tiesa en el aire ella se agachó, hasta que sus labios vaginales entraron en contacto con la punta de su polla. Ella lo miró a los ojos y se hundió lentamente hacia abajo.

—Apuesto a que estás pensando que esto también se lo hice a Alex, ¿no?

Adam sacudió la cabeza violentamente de un lado a otro, negándolo.

—Apuesto a que crees que me lo follé de esta manera... Que le hice una larga y lenta jodienda como esta que te estoy dando yo ahora —dijo en voz baja, enfatizando la frase con movimientos lentos, pero firmes.

Adam estaba gimiendo de nuevo. En estos momentos, a él no le importaba si ella había estado follando o no, con Alex antes. Todo lo que quería hacer era correrse... Todo lo que quería era liberar su semen dentro de ella.

Y Kelly podía sentir eso... Ella sabía que él estaba cerca de correrse, pero ella también quería correrse. Se detuvo y se levantó. Adam gimió de decepción, hasta que se dio cuenta de que ella se estaba dando la vuelta.

Por un breve momento, pensó que ella lo iba a terminar montándolo a la inversa, pero pronto se dio cuenta de que Kelly tenía otros planes... Vio cómo se movió hacia atrás, hasta que su coño quedó directamente sobre su boca.

Y en esa posición, pudo ver que un semen cremoso comenzaba a escapar de su coño, cuando ella se dejó caer sobre sus labios poniendo su coño en ellos... Él comenzó a meterle profundamente su lengua dentro de su coño, mientras notaba cómo los labios de Kelly le mamaban la polla.

A Adam no le importaba que hubiera una gran cantidad de semen dentro del coño de ella. No le importaba que pudiera ser su propio precum mezclado con la eyacuación completa de otro hombre. Todo lo que quería era correrse él y tirar su semen dentro de la boca de ella... Y eso, llegó.

Después de correrse ambos, pegaron sus cuerpos y se acurrucaron en silencio... Ambos estaban satisfechos y agotados. Poco después, cuando se recuperaron, se lavaron y se vistieron para cenar.

Adam cogió la botella de vino y el vaso para bajarlos y miró la botella por unos momentos... Se preguntó quién había tomado algo del vino. Sabía que Kelly prefería el vino blanco y rara vez bebía tinto... También sabía que a Alex le gustaba ese vino al igual que a él.

¡Y Alex había estado allí esa tarde!

‘¿Lo que Kelly le había hecho a él era una repetición de las cosas que esta tarde le hizo a Alex?’. Pensó... Él no lo sabía... No podía estar seguro de ninguna manera. Si quería saberlo sabía que debía preguntarle a ella. Sabía que esta era la única forma de conocer la verdad, pero también sabía que tendría que ser capaz de asumir la respuesta que le diera.

Adam decidió ir por el lado de la precaución. Más tarde, durante la cena, Kelly le dijo:

—Ah, por cierto, invité a Alex a almorzar el domingo... ¿no te importa, ¿verdad?

—Sabes que estaré jugando al golf, el domingo por la mañana, ¿no? Es un torneo y no terminaré hasta aproximadamente las dos —le contestó.

Kelly le sonrió.

—Bueno, mientras te esperamos, Alex puede ayudarme con las verduras. Estoy segura de que puedo mantenerlo ocupado hasta que vuelvas a casa —le dijo ella.

Adam abrió la boca para hablar, pero se contuvo... Tal vez sólo se lo estaba imaginando todo y sacando conclusiones erróneas.

Él alargó su mano y la puso sobre el muslo de Kelly. Podía notar la liga de la media debajo de su vestido.

—Intentaré estar en casa tan pronto como pueda —le dijo.

—No hay necesidad de correr, querido... Tómate el tiempo que necesites y concéntrate en ganar... No me importa esperar tu regreso —le dijo ella, mientras le ponía su mano sobre el paquete, notando cómo su polla crecía dentro de sus pantalones. Había un destello en sus ojos.

Adam abrió la boca para hablar de nuevo, pero la cerró rápidamente, mientras ella apretaba su polla.

—¿Te apetece un poco más de sexo después de cenar? —le preguntó ella.

Él asintió. Un poco más tarde, una vez cenados, lo cogió de la mano, lo llevó al salón y lo hizo sentarse en su sillón favorito. Le bajó con rapidez sus pantalones y calzoncillos, y ella se desabrochó el vestido.

—Espero que no tengas más pensamientos sucios —le dijo ella.

Adam sacudió la cabeza negándolo, mientras ella se bajaba las bragas... Ni siquiera se le

ocurrió volver a pensar que ella también podía haberse follado a Alex en su sillón favorito esa misma tarde.

Adam no jugó bien ese domingo en el torneo anual del club de golf local. El año pasado lo ganó, pero hoy jugó muy mal.

Había estado muy bien el fin de semana anterior y algunos pensaron que volvería a ganar, pero Adam tenía otras cosas en mente ese día.

El sábado por la mañana se había despertado pensando en la posibilidad de que Alex y Kelly lo hubieran hecho cornudo y no podía olvidarlo.

Sabía que a Kelly le gustaba realizar juegos de sexo en el dormitorio... Ella era una firme creyente de estos juegos, para mantener vivo el matrimonio. Había visto a muchos de sus amigos terminar divorciados al perder su entusiasmo a lo largo de los años.

Por eso, Adam disfrutó de los juegos de Kelly y estaba feliz de jugar con ellos... Después de todo, disfrutaba mucho y no debería quejarse. Esa mañana mismo, antes de ir a jugar al golf, se bañaron juntos y Kelly le preguntó si le afeitaría su coño. A él no le importó... siempre era una buena oportunidad para reencontrarse con su sexo.

La había visto por primera vez con el coño depilado el día que cumplió veintitrés años y todavía lo excitaba diez años después.

—Los hombres disfrutaban de un coño afeitado, ¿no? —comentaba ella, mientras él delicadamente recorría con la navaja, sus labios vaginales.

—Siempre es agradable ver el coño afeitado, porque se ve con todo detalle —le dijo sonriendo...

Sus palabras detuvieron momentáneamente lo que estaba haciendo, pero luego sonrió para sí mismo. Ella se estaba burlando de él otra vez:

—Alex se arrodilló la primera vez que me lo vio y luego me lo regó con besos y gimió todo el tiempo.

Adam quedó congelado por lo que escuchó y la miró muy serio.

—Sólo bromeaba —le dijo, con una enorme sonrisa en su rostro.

Él volvió a su tarea de afeitarla sin decir una palabra, pero sus manos le temblaban un poco esta vez... Empezaba a preguntarse de nuevo... Sabía que a Alex le encantaban los coños afeitados. Una vez le dijo que afeitaba regularmente a su esposa Anna y le preguntó si él también afeitaba a Kelly... Adam se negó a responder a su pregunta, pero le dijo: *Esto son cosas íntimas entre marido y mujer.*

Sus pensamientos quedaron interrumpidos al escuchar la voz de su mujer diciéndole:

—Estaba pensando en ir más tarde al Centro Comercial, a esa nueva tienda de lencería que han abierto. ¿Te apetece venir conmigo? —le dijo, mientras se secaba ella misma el coño recién afeitado.

—¿Qué hay de malo en comprarlo en ese sitio web que usas para esas compras? No me gusta ir a esas tiendas... Te hacen sentir como un perverso mirando bragas y sostenes —le dijo.

Kelly se rio de su comentario y respondió:

—Muchos hombres acompañan a sus esposas y novias... Todo es parte de la diversión... Si lo compro por internet, tardarán unos días en llegar. Los necesito antes —le dijo Kelly.

Un par de horas más tarde, Adam se encontró mirando lencería con ella... De vez en cuando sostenía un sostén y unas bragas, y Kelly le preguntaba si eran de su gusto. Él sólo asentía diciendo que se veían bien.

Después de más de media hora de ver todos los modelos y colores de los conjuntos de ropa

íntima, finalmente seleccionó tres conjuntos con las ligas a juego y se dirigieron a la caja para pagar.

Kelly lo dejó con la vendedora, que no podría tener más de dieciocho años, mientras iba a buscar un par de medias. Cuando Kelly regresó con las medias, la vendedora miró nuevamente a Adam y le dijo el costo total de la compra.

Adam esperó que Kelly buscara en su bolso para pagar, pero ella se había ido otra vez. Se giró para verla mirar los juegos de bata. La vendedora lo miró expectante y él se vio obligado a sacar su billetera para pagarlos.

Unos momentos después, Kelly puso un par de juegos en el mostrador. Esta vez, sin embargo, los pagó ella... Kelly lo invitó a almorzar más tarde y un par de copas de vino lo hicieron pensar en que la vería llevando la ropa interior que se había comprado.

Su imaginación comenzó a desbocarse... Sin embargo, sus expectativas nunca llegaron a cumplirse... Kelly se metió en la cama esa noche y él se despertó a la mañana siguiente sintiéndose caliente y decepcionado.

Algo más también sucedió esa mañana... Kelly siempre tuvo la costumbre de tener su ropa lista para el día siguiente... Su ropa interior la colocaba en el respaldo de la silla de su tocador y el resto de ropa en una percha colgada de la puerta del armario.

Cuando Adam se levantó para prepararse para irse al torneo de golf, vio que ella había puesto un nuevo conjunto de sujetador y panty negro y rosa y un vestido negro que era más apropiado para la noche.

No tenía idea de a qué hora llegaría Alex, pero sabía que las verduras no tardarían más de una hora en prepararse y cocinar... Tendrían mucho tiempo para estar juntos... Tiempo que se podría pasar haciendo otras cosas, como, por ejemplo, teniendo sexo en el lecho conyugal como ella lo había descrito de forma extraña.

Adam no se sentía en absoluto con ganas de jugar al golf... Cuando salió del baño, se lavó y se afeitó, mientras Kelly se levantó y se sentó en el borde de la cama en bata... Adam señaló hacia la silla, diciéndole:

—¿Vas a ponerte esto hoy? —le preguntó.

Kelly asintió con la cabeza, se levantó y respondió:

—Pensé que te gustaría que llevase algo bonito de ropa interior, para cuando regreses —le dijo ella, mientras lo abrazaba.

—Pero Alex también estará aquí —le dijo.

Kelly se agachó y le agarró su polla.

—No estará todo el tiempo... Una vez que termine la cena, sólo estaremos tú y yo —dijo ella.

Adam la besó y Kelly comenzó a acariciarlo de nuevo. Ella le devolvió el beso antes de caer de rodillas. No esperaba nada de ella, pero se sorprendió gratamente cuando ella tomó su polla endurecida en su boca.

—¿Esto complace a mi querido esposo? —le preguntó ella, mientras cogía sus testículos y se los acariciaba.

Adam gimió.

—Tal vez mi querido esposo quisiera que le hiciera esto a alguien más hoy —dijo ella mientras comenzaba a acariciarlo... Adam gimió de nuevo.

—Te gusta, ¿no?... A los hombres les gusta correrse en la boca de una mujer —le dijo burlonamente, mientras lo estaba acercando a la corrida.

Él, le cogió su cabeza y comenzó a acariciarle el pelo. Le dijo:

—Claro que debe gustar... Especialmente si está siendo dado por la esposa de otro hombre —exclamó Adam.

—No crees que sería infidelidad si una esposa le hiciera esto a otro hombre que no fuese su marido, ¿verdad? —le preguntó ella.

—Sí, por supuesto —le respondió.

Ella se arrodilló y comenzó a bombear la polla de Adam cada vez más fuerte, con la intención de que se corriera dentro de ella.

Adam no pudo contenerse más... se la metió en la boca y se corrió dentro de ella.

Ya en el campo de golf, un rato después, miró el reloj y vio la hora. Comenzó a preguntarse si Alex estaría con Kelly en su casa. Sus pensamientos le llevaron a imaginarse a ella vestida mostrándole su nueva ropa interior. Luego, pensó en Alex mirando su coño afeitado. Pensó en sus dedos tocándola... Pensó en la erección de Alex deslizándose entre sus labios vaginales y metiéndosela profundamente dentro de su coño.

Los celos se apoderaron de él y, sin embargo, podía sentir su propia erección. Fue entonces, cuando golpeó su primera bola de golf. Cuando había hecho la mitad del recorrido, ya tenía diez puntos por debajo del nivel y quedaba situado cerca del final de la tabla de clasificación. La partida ya había terminado para él... Imposible llevar a cabo una remontada.

Unas horas más tarde, estaba entrando en el camino hacia su casa... Normalmente él debía haberse quedado a tomar una copa, pero ese día no estaba de humor para ello y se marchó de inmediato. Adam quería llegar a casa.

Kelly lo saludó con un beso largo y apasionado... Él pudo notar el sabor a alcohol... Le preguntó:

—¿Cómo te fue?

—Tuve un mal día y no me salió nada bien.

Ella lo besó otra vez y puso su mano en su ingle.

—No importa... Tengo algo especial para ti más tarde —le dijo.

Adam le puso las manos en sus nalgas y la apretó hacia sí... Podía sentir sus bragas y sus ligas... La deseaba.

—La cena está casi lista —le dijo ella.

La cena no fue lo agradable que hubiera querido que fuera. A lo largo de la misma se preguntó si habían estado follando, mientras él estaba fuera... Buscó señales externas de ellos, pero no pudo encontrar ninguna que lo evidenciara.

Alex y Kelly hablaron durante la cena, como lo hacían normalmente en su presencia y su lenguaje corporal sugería que no había nada íntimo entre ellos. Pero la duda seguía allí, especialmente cuando Kelly se levantaba para llevar o traer algo de la cocina. Alex no era muy bueno para ser discreto en sus miradas y sus ojos parecían fijos en su culo.

Después de un café y un brandy, Alex se puso de pie y dijo:

—Supongo que ya es hora de dejaros en paz.

Había una sonrisa en su rostro, mientras hablaba, pero también había una sonrisa en la de Adam. Adam se alegró de verlo irse.

Kelly fue hasta la puerta con él y luego regresó con una amplia sonrisa en su rostro. Ella extendió su mano.

—Vamos arriba —le dijo.

Alcanzó su mano y, mientras se levantaba, la otra mano de Kelly se dirigió a su ingle.

—Vamos a ver si podemos conseguir un agujero para esto —le dijo.

Adam fue como un cordero cuando ella lo llevó arriba, al dormitorio. Esta vez no había cuerdas y tampoco había hendiduras en el edredón, pero no pudo evitar preguntarse si Alex habría estado antes en su cama.

Momentáneamente desplazó sus pensamientos a un lado, cuando ella comenzó a desvestirlo. Le encantaba la forma en que Kelly le desabotonaba lentamente la camisa antes de quitársela y le gustó aún más, cuando se arrodilló para desabrocharle los pantalones.

—Desvestir a un hombre es algo muy excitante —le dijo en voz baja.

Adam no dijo nada mientras le desabrochaba los pantalones.

—A los hombres también les gusta que una mujer les quite los pantalones. Se les pone muy dura —continuó diciéndole— mientras sus pantalones cayeron hasta sus tobillos.

La mente de Adam comenzó a correr de nuevo.

*¿Le habrá quitado la ropa a Alex? ¿Lo habrá hecho de esta misma forma? ¿Le habrá cogido su bulto, como me lo está haciendo a mí...?* Pensó.

—Me encanta chupar la polla. Me encanta sentirla en mi boca. Me encanta sentirla empujando contra mi garganta. Me encanta que me provoque nauseas.

Cuando ella se metió su polla en la boca, más preguntas llenaron su mente. Estaba en un mar de confusiones, pero ahora tocaba disfrutar, y se puso a gemir de placer.

Él sabía que rara vez la hizo vomitar, por eso hacía todo lo posible por no empujar demasiado su polla en su boca.

*Quizá otro si había empujado su polla profundamente y la había hecho vomitar... ¿Sería Alex, quien siempre la estaba haciendo vomitar?* Pensó nuevamente, totalmente desconcertado.

Kelly se apartó, de repente, y le dijo:

—Quiero follarte... Sube a la cama.

Adam se quitó toda la ropa que le faltaba y se puso rápidamente recostado en la cama y mirando a Kelly desvestirse. Vio cómo se quitó el vestido, luego el sostén, y al ver cómo sus dedos se movían hacia las correas de las ligas, le dijo:

—Por favor, déjatelas, si no te importa, cariño.

Kelly se detuvo y se fue a la cama, respondiéndole:

—Por supuesto que no me importa. Una esposa siempre debe hacer todo lo posible para complacer a su esposo en la cama.

Se subió a ella, mientras Adam se quedaba quieto y expectante. Vio cómo Kelly se montaba a horcajadas frente a él y observó sus dedos cómo tiraban a un lado sus bragas. Se quedó sin aliento cuando ella le dijo:

—Me gusta que me follen de esta manera.

Adam podía sentir el borde del encaje de sus bragas contra su polla, mientras ella se clavaba la polla en el coño. También podía sentir el calor y la humedad de su coñito, mientras esto sucedía.

Jadeó en voz alta. Kelly estaba bien lubricada, y de nuevo tuvo el presentimiento. El coño tan lubricado sólo podía atribuirlo a una cosa, y sólo una: Alex se la había follado.

Ella subió y bajó insertada con su polla. Lo besó y luego repitió el mismo proceso mientras le ofrecía sus tetas para que se las cogiera.

—Me encanta que me cojan las tetas mientras estoy follando de esta manera con un hombre —le dijo ella.

Adam gimió de nuevo, al escuchar esta frase.

*¿Quién la había estado follando de esta manera?* —pensó— Él no lo hacía regularmente así... Utilizaba la postura del misionero.

Abrió la boca para hablar, pero todo lo que salió fue un fuerte gemido... Kelly pudo sentir que él estaba acabando y pronto se correría, por lo que ella mantuvo su posición con un largo y apasionado beso.

—No te corras todavía. Me gusta el hombre que pueda contenerse —susurró Kelly.

Adam gimió aún más fuerte... Era casi como si ella se estuviera confesando mientras se lo follaba.

—¿Alex se contiene? —le dijo sin poderse contener.

Ella lo besó de nuevo. Aún con su polla muy dentro, lo besó suave y apasionadamente, respondiéndole con otra pregunta:

—¿Qué piensas?

Adam gimió y le dijo:

—Yo creo que sí.

—¿No crees que se excite mucho?... ¿No crees que después de verme desnudarme despacio para él, se emocione tanto que una vez que tiene su polla dentro de mí, eyacule enseguida? —le preguntó en voz baja.

—Aaaah... Me estoy corriendo —dijo gritando Adam.

Kelly se levantó y luego se bajó rápidamente en su polla... Lo hizo repetidas veces, hasta que Adam gritó y comenzó a eyacular dentro de su coño.

Permanecieron juntos, con ella montada a caballo sobre él, durante unos minutos más. Adam la abrazó con fuerza, aferrándose a ella, como si no deseara que ella se bajara.

—Eso que me dices sobre Alex es sólo una fantasía, ¿no es así?

Kelly le sonrió y luego lo besó.

—Nunca haría nada para lastimarte... Nunca hice nada que no quisieras que yo hiciera —respondió ella.

No fue la respuesta de sí o no, que buscaba Adam, pero este no preguntó nada más... Kelly se levantó de él, y después de quitarse las bragas, comenzó a apartar el edredón. Momentos después se metieron juntos. De repente, Adam sintió una humedad debajo de su muslo.

Abrió la boca para hablar, pero se cayó al darse cuenta de que estaba acostado sobre una mancha húmeda. Sólo había una razón por la cual se formaba una mancha húmeda dentro de la cama.

Kelly lo alcanzó, lo besó y se apoderó de su polla.

—¿Algo está mal? —le preguntó ella.

Adam se encontró incapaz de hablar por un momento. Sólo había una razón por la que pudiera estar acostado sobre una mancha mojada en su lado de la cama. Él le devolvió el beso, mientras su polla crecía en su mano.

—Todo está bien, cariño —le respondió Adam.

Él sabía la verdad... A veces, sin embargo, callar era lo mejor. Hablar ahora sería abrir la caja de Pandora, y él no estaba preparado para enfrentarse a esta situación.

Queriendo olvidar esto, Adam la besó de nuevo y su mano fue hacia su coño... Sus suaves y cálidos labios vaginales se abrieron para él. Adam se levantó y Kelly rodó sobre su espalda y abrió las piernas. Adam se colocó entre ellas y se la metió hasta el fondo.

Todos los pensamientos anteriores sobre Alex follando con Kelly no sólo en su cama, sino también en el sillón del salón, se dispararon a medida que avanzaba en su follada. Adam estaba

feliz ahora. Él era el que estaba ahora metiendo su polla profundamente dentro de ella. Notaba sus muslos con las medias puestas los que se enroscaron alrededor de sus piernas. Sus uñas se clavaron en su espalda y el nombre que ella estaba diciendo era el suyo, mientras ambos se acercaban a tener juntos otra corrida.

Había pasado una semana. Se preveía un domingo soleado. Adam se sentó en el borde de la cama, mientras Kelly ponía los toques finales a su maquillaje de labios. Su color de lápiz labial favorito era rosa oscuro, y él la miró mientras ella fruncía los labios una última vez.

Él sabía que ella nunca le permitió besarla justo después de ponerse el lápiz labial, pero aun así se levantó para abrazarla. Ella giró la mejilla para permitirle que le besara en su cara. Su perfume era embriagador y, como siempre, estaba vestida de manera seductora. Él puso sus manos en sus costados y la abrazó momentáneamente.

—¿No te importa que vaya ahora a casa de Alex, ¿verdad? Necesita que le eche una mano para ordenar las cosas de Anna. Murió hace casi un año y no ha tocado ninguna de sus cosas. Necesita aclararlo todo y deshacerse de muchas cosas —le explicó ella.

Adam negó con la cabeza. Ella lo abrazó.

—Está muy bien que me dejes ayudarlo. Muy pocos maridos serían tan comprensivos como tú... Te amo —le dijo ella.

Él pasó sus manos de arriba abajo, por sus muslos y Kelly puso las suyas sobre su ingle.

—Te daré algo muy especial cuando regrese —le dijo ella sonriéndole.

Adam gimió bajo el suave apretón que ella les dio a sus genitales.

—¿Quieres algo en particular que te gustaría que trajera a casa para ti? Sólo tienes que pedírmelo... Nunca te negaría lo que quisieras —le dijo ella, con un brillo en sus ojos— Adam conocía ese brillo y también sabía lo sugerente que sonaba esa frase.

Adam negó con la cabeza y en un mar de dudas le preguntó:

—¿Cuánto tiempo vas a estar?

Ella lo acarició suavemente, y una vez más le respondió sarcásticamente:

—Creo que debería quedarme hasta que Alex termine, ayudándolo, por supuesto.

—Quédate el tiempo que sea necesario —le dijo Adam.

Un abrazo con una sonrisa, seguido de un suave apretón sobre su polla fue la despedida... Y luego ella salió de casa.

Adam vio cómo Kelly subía a su coche y se alejaba. Negó con la cabeza cuando el pensamiento de que estaba siendo un cornudo entró de nuevo en su mente... Estaba tratando de alejar ese pensamiento, mientras la batalla se desarrollaba en su interior... Una parte de él le decía que se lo estaba imaginando todo y otra parte le decía que todo era real.

Kelly sólo se estaría burlando de él cuando se lo insinuaba. Ella era una buena esposa y nunca haría nada para lastimarlo... Era una esposa fiel... Y, mirándolo bien, ¿qué podía ofrecerle Alex? Él tenía un mejor trabajo que Alex... Más dinero y más futuro... ¿Por qué se molestaría con él? También era diez años más joven. Alex tenía más de cuarenta años... ¿Qué haría una mujer de treinta con un hombre de esa edad...? Si Alex fuese más joven podría entender la atracción sexual, pero no lo era.

Pero la batalla siguió dentro de su mente. Pensó que Alex quizá fuese sexualmente más experimentado que él. Quizás tuviera la polla más grande que él... Quizás podía darle a Kelly más placer de lo que él le daba... Tal vez la satisfacía más en la cama...

Y continuó pensando ¿por qué se fue a su casa vistiéndose como lo hizo? Él podía entender que ayudase a un amigo a limpiar las pertenencias de otra mujer, pero, ¿por qué se puso lencería

sexy?, ¿por qué se puso un conjunto de sostén y bragas transparentes con medias y ligas...? Kelly iba vestida para tener relaciones sexuales, no para vaciar y ordenar armarios.

Una vez más sacudió la cabeza, abrumado por esos pensamientos de ser un cornudo... miró su reloj... Ella probablemente estaría allí ahora... probablemente estaría tocando el timbre de su puerta en ese mismo momento... ¿Fue a su casa para ayudarlo o fue para follar?

Sacudió la cabeza de nuevo. La semana pasada, él la había estado ayudando a comprar ropa interior nueva... Hoy la llevaba puesta. Volvió a mover la cabeza mientras entraba en el salón y encendía el canal de deportes de la tele... Tuvo que elegir entre golf y rugby, y eligió este último. El mal resultado del torneo de la semana anterior todavía estaba fresco en su mente.

Un par de horas más tarde, escuchó el coche de Kelly en el camino de acceso y saltó de su sillón para abrir la puerta y recibirla.

Ella estaba abriendo el maletero de su coche y lo llamó:

—Alex me dio este montón de libros de Anna. Parece que ella disfrutaba con lecturas subidas de tono —le dijo ella.

Adam cogió la caja con libros y los metió en casa. Aunque a él le gustaba leer ficción erótica estaba más interesado en Kelly, por lo que puso la caja en la mesa del salón y se giró para besarla.

Su lápiz de labios se veía fresco y esos pensamientos le dijeron que probablemente había estado sentada recientemente junto al tocador de Alex y que se había vuelto a aplicar el maquillaje después de haber estado en su cama.

—¿Te arreglaste de nuevo? —le preguntó.

—Hemos terminado casi todo... Hicimos bolsas de ropa para las casas de Caridad y pusimos algunas otras cosas en el fondo del jardín para quemarlas. También había algunas joyas. Me ofreció una, pero no quise aceptarla... Le dije que se lo llevara todo a un joyero y lo vendiera... —le respondió Kelly sin contestar a su pregunta.

Adam la miró, Kelly sonaba tan creíble, tan honesta...

—¿Qué has estado haciendo hasta ahora? —le preguntó ella, mientras lo besaba y le tocaba la ingle.

—Nada... Viendo la tele —respondió, mientras algo de la caja llamaba su atención. Metió la mano y sacó uno de los libros de la caja.

—“Guía del perfecto Cornudo” —dijo Adam, lentamente.

Kelly lo cogió.

—Suena interesante... ¿Sabes por qué Anna estaría leyendo eso? —le preguntó Adam.

—El libro debe ser de Alex... Anna le ponía los cuernos —le dijo Kelly.

—¿Anna le ponía los cuernos a Alex? —preguntó Adam asombrado.

—Sí, Alex fue un cornudo durante años —le dijo Kelly.

—No tenía ni idea. ¿Cómo te enteraste? —volvió a preguntarle Adam.

—Me lo dijo Anna hace años. Ella tuvo una cadena de amantes en los últimos años de su vida. La mayoría eran chicos negros. A ella le gustaban mucho las pollas negras —le contó Kelly.

Adam jadeó al escuchar esto.

—Lo siento... Pensé que Alex te lo había dicho —le dijo con una risita.

Adam negó con la cabeza y comentó:

—¿Qué tipo va diciéndole a sus amigos y compañeros que su esposa está follando con otros hombres?

Kelly sonrió ante esa respuesta y alcanzó su ingle nuevamente.

—Pues lo dicen los cornudos que disfrutan mucho con serlo y quieren convertir a otros también en cornudos —le respondió Kelly.

Adam jadeó al escuchar estas palabras y no supo qué responder, por lo que Kelly continuó hablando:

—¿Y qué pasa con los chicos negros? Toda esa testosterona que tienen corriendo desenfrenada por sus venas, sin mencionar sus grandes y gruesas pollas, revientan de placer a las mujeres que los prueban... Sólo pensarlo puede mojar las bragas de una mujer.

Adam se quedó con la boca abierta mientras ella lo miraba a los ojos, y al final dijo:

—Yo estaba pensando que Alex...

—¿Pensando qué?

Adam negó con la cabeza.

—¿Piensas que te estoy corneando con Alex? —preguntó ella.

Adam asintió.

Kelly se echó a reír y sacudió la cabeza.

—Alex fue un cornudo para salvar su matrimonio. Para empezar, no tiene la polla necesaria para dar placer a una mujer y además es un eyaculador prematuro. Se corre viendo unas bragas —le dijo Kelly.

—¿Cómo! ¿Cómo sabes todo esto?

—Anna me lo contó.

Por un momento se abrazaron mirándose a los ojos.

¿Pensaste que Alex te había estado poniendo los cuernos, ¿no? —le preguntó Kelly, rompiendo el silencio.

Adam asintió.

—Niño tonto... Alex no te está haciendo cornudo... A él le gusta facilitar —le dijo ella.

Hubo un silencio entre ambos por unos pocos segundos. Un silencio que al final se rompe.

—Pero, ¿estoy siendo un cornudo? —le preguntó finalmente Adam.

Kelly lo miró por un momento y le dijo:

—¿Qué harías si estuvieras siendo un cornudo?

Adam abrió la boca para hablar, pero no pudo encontrar las palabras para responder a su pregunta... *¿La dejaría?... ¿Le pediría que no lo hiciera?... ¿Rompería a llorar?* Pensó.

Kelly lo besó y le puso toda la mano en su bulto.

—Vamos arriba y discutamos esto —sugirió.

Adam la siguió por las escaleras hasta su dormitorio con los ojos fijos en los movimientos de su culo. Alargó su mano, cuando estaban al final de las escaleras y se la metió debajo de su falda, y entre sus muslos... Sus dedos encontraron su entrepierna. Sus bragas no sólo estaban mojadas, sino también pegajosas. Se dio cuenta de que Kelly había sido follada esa tarde, pero calló y no dijo nada.

Una vez en el dormitorio, ella se volvió, le rodeó el cuello con los brazos y lo besó antes de comenzar a desvestirlo.

—Alex no te está haciendo un cornudo. Ya te he dicho antes que a Alex le gusta facilitar —le dijo una vez más.

—¿Facilitar? —preguntó Adam, mientras ella alcanzaba la hebilla de su cinturón.

Kelly permaneció en silencio mientras se arrodillaba y le quitaba los pantalones y los calzoncillos... La polla de Adam se irguió, cuando ella se la cogió con su mano y se la acarició suavemente.

—Sí... a veces, a una mujer le gusta que la desnuden, para ser entregada a su amante —le dijo ella, antes de besar la punta de su polla.

—¿Cómo dices? ¿Qué la desnuden?

—Sí. Desnudada por su cornudo, mientras su amante mira cómo lo hace —le dijo ella, besándole de nuevo la polla.

Adam gimió cuando notó que sus labios encerraron su polla.

—Y Alex...

—Sí. A Alex le gustaba desnudar a Anna por ser un cornudo y ahora sigue igual. Le gusta hacer ese papel con otra mujer —respondió ella.

Adam tragó saliva y le preguntó, desviando un poco el tema, pero entendiendo perfectamente lo que su mujer le estaba diciendo:

—¿Entonces, a él le gustaba prepararla? —preguntó.

—Sí, querido. La preparaba para estar seguro de que tendría su coño muy húmedo para recibir la polla de su amante —respondió ella.

Adam jadeó de nuevo y quiso preguntarle, pero no pudo decir más que:

—Y ahora Alex, sigue con eso.

—Sí... A Alex le gusta asegurarse de que una mujer, la mujer del nuevo cornudo, esté bien mojada, mientras su amante mira cómo está siendo desnudada por él.

Su aliento se estaba volviendo cada vez más pesado mientras ella continuaba besando y acariciando su polla.

—¿Qué es exactamente lo que hace?

Kelly levantó la vista y atrapó su mirada. Ella hizo hincapié en el uso de su lengua lamiendo su polla, con movimientos largos y lentos, para que se diera por enterado.

—Él... ¿Él usa su lengua sobre la polla del amante de la esposa?

Kelly sonrió mientras asentía con la cabeza y Adam volvía a jadear.

—¿Él le hace una mamada?

Kelly sonrió y asintió de nuevo.

—Y... ¿Y luego qué?

Kelly lo miró mientras pasaba el pulgar por la punta de su polla, que estaba rezumando líquido preseminal.

—Lleva a la cama a la esposa del nuevo cornudo, donde la espera su amante, con su gran polla tesa, lista para satisfacerla —le dijo ella.

Los labios de Adam soltaron un suave gemido. Se estaba dando cuenta ahora de la verdad de lo que estaba pasando. Kelly le estaba contando lo que realmente había estado haciendo con Alex.

¿Qué más hace Alex?

Kelly sorbió el líquido preseminal que estaba saliendo de su polla.

—Su amante, a veces, necesitaba una mano para guiar su polla hasta la entrada del coño de la esposa del nuevo cornudo —le dijo.

—¡Joder... a él le gusta seguir siendo un cornudo! —exclamó Adam.

Kelly lo miró y dijo:

—Sí, cariño... Alex coge la gran y gruesa polla del amante de la mujer y la guía hacia los labios vaginales, y la mantiene en su lugar mientras su amante la penetra lentamente —le dijo.

Adam se quedó sin aliento.

—¿Y luego qué?

—Todo depende de lo que quiera conceder el amante de la mujer al cornudo... A veces le

deja mirar cómo se la folla. A veces, lo envía fuera de la habitación mientras follan solos y, a veces, puede necesitar su ayuda —le dijo Kelly.

—¿Ayuda? —preguntó, mientras Kelly chupó más líquido preseminal de Adam.

—Claro... A veces el amante le pide a Alex, que con su lengua chupe y lama el clítoris de la mujer del cornudo, hasta que se corra... Otras veces, puede querer que le chupe los pezones, y también le puede pedir que coja sus testículos mientras se la folla duramente ante sus ojos.

Adam gimió muy fuerte y Kelly dejó de chupar su polla y se puso de pie.

—Pero su trabajo más importante viene después —le dijo ella.

—¿Después? —le preguntó Adam.

Kelly sonrió mientras asentía.

—¿Qué trabajo es ese?

—Desvísteme y te lo mostraré.

Adam dudó un momento y luego alcanzó la cremallera en el costado de su falda. Kelly se quedó en silencio, mientras su falda caía al suelo. Ella salió de allí y se quitó los zapatos antes de darle la espalda. Adam le desabotonó la parte superior y la ayudó a quitárselo. Luego le quitó el sostén. Kelly se dio la vuelta y lo miró a los ojos... Adam sabía que ahora tocaba quitarle las bragas. No necesitó que le dijera que se pusiera de rodillas, porque lo hizo de inmediato. Él la miró a los ojos por unos momentos, mientras enganchaba sus pulgares en la cintura de sus bragas.

Era casi como si se resistiera a que sus miedos fueran confirmados.

Kelly le puso una mano en la parte de atrás de la cabeza.

—Creo que sabes lo que un cornudo tiene que hacer a continuación, ¿verdad, cariño? —le dijo ella.

Adam asintió en silencio y comenzó a bajarle las bragas. Él había visto sus bragas antes, cuando los restos de su follada eran evidentes. Se las bajó a sus pies y la mano de Kelly volvió a la parte de atrás de su cabeza.

—Este es el trabajo más importante de todos y el que a todos los cornudos les encanta hacer —le dijo en voz baja.

Adam la miró de nuevo a los ojos y luego miró directamente hacia su coño... Su olor a sexo llenaba sus fosas nasales y también podía ver restos del semen de su amante en el interior de sus muslos.

—¿Es esto lo que hace Alex? —le preguntó, mientras ella lo atraía hacia su coño.

—Sííí —gimió Kelly, cuando su lengua tocó su sexo.

Diez minutos más tarde, Adam volvió a mirar hacia arriba. Kelly se había corrido por el trabajo de su lengua y el semen de su amante casi se lo había tragado todo, mientras le lamió su coño. Kelly lo miró y sonrió. Su cara brillaba con sus jugos y el semen de su amante, muy evidente en su barbilla.

—¿Qué sigue ahora?... ¿Qué hace Alex a continuación? —preguntó Adam.

Kelly le tocó los hombros y le indicó que se pusiera de pie.

Ella lo besó, permitiendo que sus labios probasen los jugos de ella y de su amante.

—Alex recibe ahora su recompensa por ser tan buen cornudo —le dijo ella.

—¿Qué recompensa es esa?

Kelly lo llevó hasta el borde de la cama y lo hizo acostarse.

—Alex recibe el agradecimiento personal de la mujer del cornudo —le dijo ella mientras se aferraba a su erección y comenzó a mover su mano hacia abajo y hacia arriba.

Adam gimió.

—Eso es, mi dulce cornudo... Acuéstate y piensa en esa gran polla gruesa que estaba complaciendo a tu esposa esta tarde. Piensa en cómo la llenó. Cómo le estiró su ansioso coño... Piensa en cómo se quedó allí gritando bajo los fuertes golpes de su amante mientras se corría una y otra vez. Piensa en...

Adam gritó en voz alta cuando su semen se disparó en el aire y cayó sobre su vientre.

—Eso es, cariño... Piensa en todo el semen que llenó el coño de tu esposa esta tarde —le susurró ella.

El semen de Adam continuó fluyendo y sus gemidos se volvieron más y más suaves, hasta que no quedó nada dentro de él.

—Eso fue... Eso fue jodidamente bueno —comenzó a decir.

Kelly lo miró. Ella nunca lo había visto tan relajado ni tan satisfecho.

—¿Te gustaría tomar el relevo de Alex? ¿Te gustaría asumir sus deberes y dejarme ser la auténtica mujer del cornudo? —le preguntó ella.

—Por supuesto que sí, cariño —le respondió Adam.

Kelly se inclinó y lo besó.

—Gracias. Estoy segura de que harás un trabajo mucho mejor que él —le dijo.

—Quién... ¿Quién es tu amante?

Kelly lo besó de nuevo.

—Habla de eso en otro momento... Mientras tanto, vamos a limpiarnos, comer algo y luego te leeré el libro —le dijo.

—¿Me lo leerás?

Kelly sonrió... Adam, de repente, se dio cuenta de lo que quería decir.

—Sí. Es una lectura bastante larga y también un curso muy intenso, y hay que explicártelo bien. Tardarás un tiempo antes de que estés completamente cualificado para ser un buen cornudo —le dijo Kelly, mientras lo besaba de nuevo y alcanzaba su ingle.

Adam estaba empezando a tener su polla dura, de nuevo.

—Vas a ser el cornudo más perfecto de la tierra —le dijo Kelly sonriendo.

Adam gimió, cuando ella comenzó a acariciarlo y cerró los ojos. Esos pensamientos de infidelidad volvieron de nuevo a su cabeza, pero esta vez no tuvo ninguna duda.

Ahora tenía sólo la idea de ver al amante de Kelly, allí en la cama, observando expectante como él, le abría la cremallera de su vestido para mostrarle el cuerpo casi desnudo de ella, que esperaba para obtener y darle el mayor placer posible ante sus ojos. No tenía ninguna duda ahora... Adam era ya un cornudo y, pronto, cuando Kelly lo encontrase preparado, comenzaría a ejercer totalmente como tal por el resto de su vida.